FILOSOFÍA

Javier Aranguren et al. (eds.), *Comprender la religión, II Simposio Internacional Fe cristiana y cultura contemporánea*, Eunsa, Pamplona 2001, 466 pp., 17 x 25, ISBN 84-313-1885-6.

Este volumen recoge las actas del segundo Simposio Internacional Fe cristiana y Cultura contemporánea, organizado por el Instituto de Antropología y Ética de la Universidad de Navarra, y celebrado en el año 2000. La primera parte del Simposio, titulada «Religión y cultura», agrupa cuatro ponencias: *Religión y cultura en la sociedad laica* (Salvatore Abbruzzese), *Secularización y religión* (José Morales), *La Psicología del ateísmo* (Paul C. Vitz), y *Diversidad religiosa y responsabilidad social* (Linda Zagzebski). La parte segunda se titula «Accesos a la religión», e incluye otros cuatro textos: *La fe del sabio* (Juan Arana), *Nueva religiosidad y contexto postmoderno* (Massimo Introvigne), *Experiencia humana y apertura religiosa a Dios* (Luis Romera), y *Religión y verdad* (Víctor Sanz).

El título elegido para el Simposio sugiere directamente la afinidad intrínseca entre religión y mente humana. No se afirma solamente el retorno de la religión como fenómeno social característico de un tiempo nuestro lleno de paradojas y contrastes. Se quiere acentuar sobre todo el carácter cognoscitivo de lo religioso, que no pertenece por sí mismo a la zona de lo místico o de lo irracional, a la que algunos querrían relegarlo. Esta convicción de fondo recorre las ponencias, que abordan la cuestión central en sus diversos registros, y son complementadas por las veinte comunicaciones, escritas por J. Latorre, M.A. Martínez-Echevarría, J.I. Murillo, F.J. Pérez-Latre, J.M. Pozo, V. Sanz, E. Terrasa, M. Lluch, J.R. Villar, E. Alarcón, J. Aranguren, J.M Barrio, F. Conesa, J. Ferrer, L. Flamarique, J. Leclercq, A. Llano, N. López Moratalla y H. Zagal.

José Morales

Godehard Brüntrup & Ronald K. Tacelli (eds.), *The Rationality of Theism*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht 1999, 288 pp., 15 x 24, ISBN 0-7923-5829-5.

Este libro reúne los textos de las conferencias pronunciadas en el congreso internacional organizado por el Hochschule für Philosophie de Munich en mayo de 1998. Este congreso pretendía tender puentes entre las tradiciones filosóficas anglo-americanas y alemanas, con intereses, estilos y objetivos bien diferenciados. Se puede decir que la elección del tema de la racionalidad

del teísmo fue un acierto completo: el punto de vista epistemológico reúne con facilidad ambas tradiciones, aunque permite seguir apreciando los diferentes estilos y objetivos. Además se trata de un tema decisivo en la actual conversación filosófica y que tiene un interés de primer orden para cualquier persona culta. Si se añade que el tema de la racionalidad estaba orientado por la mención del teísmo o de la creencia en Dios, y especialmente de la creencia cristiana, entonces se advierte que lo que se dice en estas páginas alcanza un interés vital desacostumbrado para una publicación filosófica especializada. No cabe duda de que la filosofía anglo-americana lleva décadas tratando a fondo el tema de la creencia en Dios; lo que sorprende más, y muy agradablemente, es que el congreso tenga lugar en Alemania.

Vaya por delante la dificultad de dar una visión comprehensiva de las catorce conferencias que componen este libro.

La primera conferencia fue pronunciada por el teólogo evangélico Wolfhart Pannenberg. El autor desarrolla una sugerente invitación a pensar filosóficamente la racionalidad de la creencia cristiana en lo que tiene de peculiar —la revelación del Dios Tri-Uno en la historia— y no como un mero desarrollo del monoteísmo. El artículo de William Alston, maestro de tantos epistemólogos americanos, se orienta en la misma línea de ampliación de horizontes. Sostiene convincentemente que la fe cristiana contiene tantas facetas que es imposible tratarlas técnicamente en su conjunto, por tanto, cada filósofo tiene derecho a centrarse en el punto que suscita mayor interés para él, pero a la vez está obligado a no perder de vista la totalidad de los aspectos de la fe. En este punto subraya la importancia del sentido hilativo de Newman, o del papel que juega en la vida del hombre una intuición no gobernada por reglas. «Incluso si uno está defendiendo la creencia cristiana en el mercado abierto, uno debe ser consciente de lo que da a los creyentes comprometidos la seguridad que ellos poseen. Y todos esos pensadores deben tomar en consideración el papel crucial de los juicios intuitivos en estas discusiones y el papel crucial de la fe en la adquisición y en la profundización en la creencia cristiana. Si cada investigador, cualquiera que sea el camino que tome, permanece consciente de todos los elementos de la fe, eso debe añadir una profundidad y comprensión de los demás puntos de vista» (p. 253).

La última conferencia de Franz von Kutschera entiendo que es una buena muestra del esfuerzo de un filósofo para abrir la filosofía y el pensamiento más allá de los campos trillados del pensamiento cientificista y pragmatista. Su estrategia es digna de un breve bosquejo: el autor concede al pensamiento dominante el carácter instrumental del concepto de racionalidad desarrollado bajo el paradigma de las ciencias positivas, a la vez descubre que ese concepto se basa en una compresión del hombre como ser racional y libre del que este concepto no puede hacer justicia y, a partir de ahí, dibuja la distinción entre racionalidad y razón. De este modo, la creencia cristiana no sería racional, pero sería razonable en sumo grado, es decir, lo más humano del hombre.

En esta línea podemos también citar la intervención de Richard Swinburne, que se apoya sobre todo en la importancia humana del contenido de la creencia religiosa. El brillante trabajo

de Friedo Ricken intenta, partiendo de la problemática contemporánea establecida por Wittgenstein y Malcolm, ofrecer el marco general de la justificación tomista de la fe cristiana. Son ciertamente unas páginas de claridad y profundidad notables que es imposible resumir aquí. Quizá podemos incluir también aquí el artículo de Reiner Wimmer sobre el trabajo negativo y positivo de la razón en relación a las actitudes religiosas.

Una idea muy original es la que desarrolla Linda Zagzebski a partir de su idea de virtudes intelectuales. Sostiene, con Putnam, que la racionalidad es a la vez inmanente y transcendente a la cultura y al ser humano individual y eso significa que no cabe una definición ni sustantiva ni meramente formal de la racionalidad que respete el modo en el que el concepto de racionalidad es habitualmente usado. A partir de ahí deduce tres corolarios que considero de interés primordial para todos los que han de reflexionar sobre el multiculturalismo o el pluralismo religioso. Y de dichos corolarios deduce tres limitaciones del concepto de racionalidad: el primero es que la racionalidad debe ponernos en la mejor posición para alcanzar la verdad, pero no debe hacerlo demasiado fácil; el segundo es que la racionalidad no está determinada por el contenido de una creencia y el tercero es que cualquier creencia que sea tomada como fundamento en una teoría de la racionalidad no puede ser defendida desde la propia teoría. El artículo termina proponiendo un concepto de racionalidad basado en la idea aristotélica del hombre prudente o dotado de sabiduría práctica. Desde este punto de vista la racionalidad de la creencia cristiana cumple los requisitos exigidos.

Otros autores no están tan dispuestos a determinar la racionalidad de forma tan estrecha. Alvin Plantinga, por ejemplo, sostiene que los criterios que permite sostener la racionalidad científica de modo filosóficamente correcto permite a la vez sostener la racionalidad de la creencia cristiana si Dios existe. Es decir, no hay ninguna objeción válida contra la racionalidad de la creencia cristiana que no suponga que Dios no existe. Estamos, en efecto, frente a una defensa de la racionalidad, pero todavía no de la verdad de la creencia cristiana. En la misma línea de pensamiento se incluye el trabajo de Peter van Inwagen, que constituye una crítica radical de algunas tesis modernas sobre la racionalidad.

Más técnicos resultan los trabajos de Lorenz B. Puntel sobre la racionalidad de la creencia teísta y el concepto de verdad y el de Philip Clayton y Steven Knapp sobre la creencia y la lógica del compromiso religioso. Estos últimos autores intentan desarrollar una línea de pensamiento a mi entender equivocada: la posibilidad de sostener creencias con reservas o condiciones, porque aunque se ajuste a la realidad sociológica no responde al verdadero concepto de fe religiosa que, por otro lado, es el único que vale la pena justificar. Finalmente Michael Czapkay Sudduth desarrolla un intento de compatibilizar la moderna tradición evidencialista con las ideas desarrolladas estas dos últimas décadas por la epistemología reformada. La idea es sencilla pero muy original: los epistemólogos reformados habrían sabido captar la idea directa de la fe cristiana de la gente sencilla o la justificación *prima facie* de la creencia cristiana, pero sin alterar esta realidad cabe plantearse en un segundo nivel determinadas exigencias evidencialistas sobre la fe y que se han tradu-

cido clásicamente en la exigencia del desarrollo de la teología natural.

Finalmente hay dos artículos dedicados a las demostraciones clásicas de la existencia de Dios. El primero es de Richard M. Gale y en él propone un nuevo argumento modal para demostrar la existencia de un dios de perfección limitada pero, sin embargo, digno de adoración. El segundo se debe a Gerard J. Hugues y consiste en el intento de rehabilitación de la tercera vía tomista o al menos de establecer los caminos por los que ello puede ser hecho.

Para terminar conviene decir que la edición ha sido cuidada hasta el detalle y se debe agradecer también a los editores el completo índice analítico que cierra estas páginas.

Enrique R. Moros

Rafael CORAZÓN GONZÁLEZ, *La verdad, un consenso posible*, Rialp, Madrid 2001, 213 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3351-5.

Este libro es una aproximación a una de las ideas claves de la antropología: la verdad. El método consiste en el análisis conceptual de las consecuencias de las distintas posturas históricas sobre la verdad. El motivo que ha alentado estas páginas, como afirma en autor en el prólogo, ha sido la lectura de la encíclica *Fides et Ratio*.

Esta investigación comienza con una larga introducción que pretende presentar el problema de la verdad tal como hoy se plantea. Se ha titulado significativamente: «La crisis de la cultura occidental». La crisis consiste, en esencia, en considerar imposible para el hombre el trato con la verdad y la vida en ella. Se trata de una crisis porque a la vez el hombre no puede vivir absolutamente de espaldas a la verdad.

En la segunda parte el autor estudia la verdad en el paganismo y en el cristianismo. El autor admira los logros de los grandes pensadores griegos y pone de manifiesto las adquisiciones del pensamiento cristiano. La tercera parte se titula «la verdad como obra del hombre», y en ella se pasa revista a las posiciones fundamentales de la filosofía moderna y contemporánea en torno a la verdad, mostrando las limitaciones e incongruencias de un pensamiento que buscando aclarar qué es el hombre no alcanza a advertir su constitutiva transcendencia, conduciendo de este modo a la pérdida de la verdad, es decir a una visión inhumana del propio hombre. De este modo se explica cuál ha sido el itinerario desde la visión clásica y cristiana hasta lo descrito en la introducción.

El libro termina con «una propuesta para un problema moderno». En este punto se unen el diagnóstico y la terapia. «Lo que ha sucedido es que tanto la metafísica como la antropología han sido sustituidas por las ideologías (...), justificación *a posteriori* (...) de una determinada concepción de la realidad y del hombre» (p. 187). El descubrimiento moderno se cifra en el valor de la libertad humana, por esa razón la cuestión central puede formularse así: «¿Cómo hemos de concebirnos una vez que sabemos hasta dónde llega nuestro poder?» (p. 195). El autor propone repensar el conocimiento como apertura libre del hombre y la intimidad humana como capacidad de darse a sí misma o de amor. De esta forma podemos adquirir un nuevo concepto de transcendencia libre: «la libertad se manifiesta en toda su profundidad cuando busca su propio origen que es, a la vez, su destino» (p.